

# **EL APOORTE DE MARIÁTEGUI EN LA ELABORACIÓN DE UN PENSAMIENTO DECOLONIAL**

**Fernando de la Cuadra**

Casa Latinoamericana (CASLA). Brasil

## **Resumen**

En su corta y fecunda vida, Mariátegui abordó una variedad enorme de problemáticas que nos siguen ayudando para pensar los derroteros seguidos por el pensamiento y la acción libertaria de los pueblos latinoamericanos. Entre los tantos temas sobre los cuales se ha producido una recuperación de la obra del pensador peruano, podemos destacar la cuestión de la decolonialidad o más específicamente, lo que se ha conocido posteriormente como pensamiento decolonial.

El presente trabajo busca recuperar la obra de Mariátegui a la luz de una lectura realizada posteriormente por autores adscritos a esta temática, especialmente en torno a los subsidios que Mariátegui entrega para pensar un tipo distinto o alternativo de racionalidad, que no es tributaria ni heredera de aquella racionalidad instrumental impuesta por la matriz eurocéntrica.

## **La génesis de un pensamiento original**

Cuando ya se cumplieron más de 9 décadas desde que Mariátegui nos dejara físicamente, su reflexión sigue viva y sujeta a múltiples interpretaciones. Ello precisamente porque representa un campo fecundo para reflexionar sobre diversas temáticas que el Amauta fue abordando a lo largo de su breve, pero fecunda vida intelectual y militante. Por eso podemos sostener que Mariátegui es un clásico, en la medida en que – parafraseando a Ítalo Calvino- un clásico es quien “nunca terminó de decir aquello que tenía que decir”. Entre los tantos temas sobre los cuales se ha producido una recuperación de la obra del pensador peruano, podemos destacar la problemática de la decolonialidad o más específicamente, lo que se ha construido posteriormente bajo la denominación de pensamiento decolonial.

Efectivamente, en su vasta producción intelectual desplegada a través de muchos artículos y ensayos, Mariátegui tuvo la sensibilidad y claridad para captar la impronta eurocentrista que se imponía como una narrativa única y legitimada para representar los principales rasgos e itinerarios históricos de la formación política, social y cultural de América Latina. Este eurocentrismo se impone en el Perú desde el momento de la Conquista, cuando es destruida sin contemplaciones la visión de mundo y “la economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruanos”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3º edición, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007 [1928], p. 7.

Dicho sesgo eurocéntrico también se encuentra presente desde la perspectiva materialista histórica, la cual va demarcando los caminos inexorables por los cuales tiene que transitar la gesta revolucionaria. Además, este esfuerzo lo realiza Mariátegui incluso enfrentando la injusta crítica realizada por Víctor Raúl Haya de la Torre y miembros del Partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que acusaron al Amauta de ser un pensador europeizante. La respuesta a dicha crítica se encuentra tanto en su definición de construir una doctrina que no sea “ni calco ni copia” de los idearios del socialismo europeo, como así también queda claramente expresada en la advertencia al lector que abre sus *Siete ensayos*, en donde expone:

Toda esta labor no es sino una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú. No falta quienes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y a las cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme, contra esta barata e interesada conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeo u occidentales.<sup>2</sup>

A partir de esta cita se puede percibir que, junto con el reconocimiento de los aprendizajes realizados en el Viejo Continente, Mariátegui se plantea la formulación de un pensamiento propio decantado en su propuesta de construir un socialismo indoamericano que surgiera a partir de las especificidades históricas propias del Perú y de la región en su conjunto.<sup>3</sup> Esta perspectiva queda claramente plasmada en el abordaje que realiza Mariátegui con respecto a las formas en que se superpondrían en la realidad peruana los diversos modos de producción, superando la idea de una secuencia evolutiva y lineal de los mismos. En efecto, en el primer capítulo de sus 7 *ensayos* el Amauta escribe:

Apuntaré una constatación final: la de que en el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada.<sup>4</sup>

Esta es una formulación, que posteriormente fue recuperada por la noción de heterogeneidad histórico-estructural, o por la teoría del desarrollo desigual y combinado

---

<sup>2</sup> José Carlos Mariátegui, op. cit., p. 6.

<sup>3</sup> Por supuesto, ello no le impide a Mariátegui tener una mirada global sobre la problemática y los desafíos que debe enfrentar la lucha emancipatoria de los pueblos del mundo. Esto se ve reflejado en las Conferencias dictadas en la Universidad Popular Manuel González Prada, en las cuales expone sobre la Historia de la Crisis Mundial, insistiendo en el carácter internacional de los problemas que aquejan a la humanidad y especialmente a las precarias condiciones de vida en que se encuentran los sectores populares.

<sup>4</sup> José Carlos Mariátegui, op. cit., p. 20.

o incluso por las tesis del colonialismo interno.<sup>5</sup> Grosso modo, en todas estas formulaciones se quiere enfatizar el carácter heterogéneo de la configuración de los países del hemisferio, en las cuales conviven simultáneamente regiones que poseen distintos grados de desarrollo, en donde algunas de estas zonas se caracterizan por tener –aunque sea en forma precaria– algún tipo de desarrollo y expansión industrial, que se articulan o combinan de manera desigual con otras regiones marcadas por una situación de atraso y estagnación. En el caso del colonialismo interno estas relaciones se dan en un contexto que se reproducen internamente las condiciones de dependencia existentes entre el centro o metrópolis con otras zonas rezagadas y dependientes. Así, para los formuladores de esta perspectiva, los vínculos entre metrópoli y colonia se expresan al interior de los países, generando vínculos de subordinación de ciertas regiones de una nación (especialmente el *hinterland* rural) con respecto a sus centros más modernos y desarrollados. En esta impronta, la colonialidad que se daba en el contexto internacional en torno a la relación metrópoli/colonia se sigue reproduciendo en los espacios intranacionales, manteniéndose una estructura de dominación y exclusión al interior de cada Estado-nación a nivel económico, político, social y cultural.

En ese sentido, el pensador peruano fue capaz de captar esta complejidad de la formación histórico social no sólo de su país natal, sino que también del conjunto de nuestros países, en que a pesar de que se reproducen ciertos patrones de poder centralizador, también se puede observar algunos derroteros que los diferencia significativamente de los rumbos por los cuales transitaron las naciones europeas. Así, la coexistencia de distintos “modos de producción” le permite a Mariátegui comprender las particularidades de la formación histórico-social peruana que deviene en una estructura socioeconómica que es desigual, contradictoria y combinada. Ellas se articulan y coexisten en una totalidad heterogénea que en última instancia se encuentra subordinada o subsumida a las formas dominantes de producción capitalista, bajo una modalidad que recibió el nombre de heterogeneidad histórico-estructural.

Por otra parte, Mariátegui también relativiza o cuestiona el carácter industrioso de una burguesía nacional que se vincula de manera subordinada a los intereses del capital extranjero. Estamos en presencia de un capitalismo atrasado y feudal que se basa en la explotación de una fuerza de trabajo que vive en condiciones de miseria y que es explotada por las grandes empresas productoras de algodón y azúcar en la zona del litoral central. Este es el capitalismo retardado, incompleto o atrofiado que se combina con las otras modalidades de economía feudal y con la economía de las comunidades indígenas de la sierra: “La clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía nacional [...] Este sistema económico, ha mantenido en la agricultura, una organización semi-feudal que se constituye el más pesado lastre del desarrollo del país” .<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Entre los autores más destacados de esta última vertiente se encuentran los mexicanos Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen y, más recientemente, la socióloga e historiadora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui.

<sup>6</sup> José Carlos Mariátegui, op. cit., p. 21.

De forma que en la producción intelectual del Amauta ya se encuentra modelada una visión que, aun reconociendo el aporte recibido de su estadía en Europa, no le impide tener una posición crítica de las categorías de análisis utilizadas y consagradas por una visión evolucionista y continua del devenir histórico. De aquí se desprende su crítica a la hegemonía ejercida por el pensamiento de matriz eurocéntrica, arrojando muchas luces sobre aquello que después vendría a ser caracterizado como modalidades jerarquizadas de relaciones en torno al poder, el saber y el ser. Sin embargo, es necesario reconocer y dejar explícito, que dichas categorías no se encuentran del todo formuladas en la obra del Amauta, sino que ellas fueron posteriormente elaboradas de manera más sistemática por Aníbal Quijano y otros autores adscritos a la perspectiva decolonial o al Programa de Investigación sobre Modernidad/Colonialidad.<sup>7</sup>

Es decir, sus impresiones respecto de la existencia de relaciones o vínculos de superioridad/subordinación establecidas en la constitución de la nacionalidad peruana, contribuyen conceptualmente a aquello que posteriormente vendría a ser teorizado como la colonialidad del poder. Esta colonialidad sería para Quijano la otra cara de la modernidad, su lado oscuro, dominador. La raza, la estructura de control del trabajo y el género configuran los principales ejes sobre los que sustenta la dinámica histórica del capitalismo moderno de matriz colonial. En ese sentido, la noción crítica de la supremacía del conocimiento como consagración de un saber válido o legitimado por medio de la empresa colonial, va enriqueciendo las interpretaciones emanadas por autores que de alguna u otra forma adscriben al pensamiento decolonial, en la medida que representaría –en palabras del mismo Quijano– una verdadera “subversión epistémica” que aporta una perspectiva original de aquello que se puede coligar a la idea latinoamericana de heterogeneidad histórico-estructural, como llave interpretativa que supere las visiones rectilíneas que se encuentran presentes tanto en los enfoques modernizadores, como en el materialismo histórico de vocación orgánica y evolucionista.<sup>8</sup>

Mariátegui construye una teoría que nos entrega elementos para ser apreciados como una génesis en la enunciación de nuevas perspectivas o en la formación emergente de una racionalidad alternativa que permitiría la realización teórico-práctica de un socialismo indoamericano liberado de la marca europeizante y hegemónica de lo moderno. Es decir, el pensador peruano fue capaz de elaborar una perspectiva cognitiva que fue produciendo un conocimiento diferente de aquel que se asentaba en un tipo de racionalidad instrumental occidental.<sup>9</sup> En efecto, en la actualización de su prólogo de los

---

<sup>7</sup> En efecto, insistimos en el hecho de que Mariátegui proporciona insumos o subsidios para que otros autores posteriores, como Aníbal Quijano, pudieran haber elaborado su teoría a partir de algunos de los postulados que se encuentran incluidos en la obra del Amauta.

<sup>8</sup> Ver al respecto el análisis que realiza Aníbal Quijano, “Reencuentro y Debate”, Prólogo de José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3<sup>o</sup> edición, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, pp. IX-CXXIX.

<sup>9</sup> No obstante, tal como señala oportunamente Deni Rubbo, no existe en Mariátegui una propuesta de racionalidad alternativa expuesta con total claridad. En este caso, la noción acuñada después por Quijano, se encuentra de manera más bien intuitiva en la obra del Amauta, sin haber sido desarrollada de manera consciente y sistemática. No habría en Mariátegui un sistema filosófico coherente e inmutable o una teoría integral, sino más bien una reflexión en forma de ensayo dentro del ámbito de la producción periodística. Ver Deni Rubbo, “Aníbal Quijano e a racionalidade

7 ensayos (*Treinta años después*), Quijano asume la crítica de David Sobrevilla y reconoce los límites de su interpretación en cuanto a la formulación de una racionalidad alternativa por parte del Amauta. En ese nuevo escrito Quijano señala: "Tiene razón Sobrevilla si se refiere a que en Mariátegui no se encuentran esos términos, ni señales formales de que se hubiera propuesto encontrar o producir ninguna *racionalidad alternativa*".<sup>10</sup> A pesar de la honestidad intelectual del sociólogo peruano, no podemos dejar de resaltar que, con todos sus desdoblamientos historicistas, el mismo Aníbal Quijano se encargaba de resaltar unos años antes el aporte indudable que se encuentra presente en la obra de su ilustre coterráneo, especialmente como un insumo teórico que inspira la formación de una corriente crítica de la modernidad y del capitalismo:

Es pues ahora el tiempo de reconocer que sin esos momentos de subversión teórica contra el eurocentrismo, en el movimiento de la reflexión mariateguiana, la investigación actual no hubiera podido llegar en medio de la crisis actual, a percibir que el entero patrón de poder mundial es precisamente, una configuración histórica específica, en la cual uno de los ejes constitutivos es la idea de "raza", como el fundamento de todo un nuevo sistema de dominación social, del cual el eurocentrismo es uno de los más eficaces instrumentos [...] Mariátegui alcanzó a percibir en la economía peruana de su tiempo, como un momento de subversión epistémica y teórica en el marco del propio 'materialismo histórico'. Esa configuración específica, histórico-estructuralmente heterogénea, es el núcleo de lo que hoy se discute sobre la colonialidad del poder.<sup>11</sup>

En Mariátegui la dimensión colonial o semicolonial no solo se expresa en la dependencia económica que la relaciona con las metrópolis, sino que también en la configuración cultural de la nación. Así lo advierte en su artículo "La tradición nacional":

Mientras ha dominado en el país la mentalidad colonialista, hemos sido un pueblo que se reconocía surgido de la conquista. La conciencia nacional criolla obedecía indolentemente al prejuicio de la filiación española. La historia del Perú empezaba con la empresa de Pizarro, fundador de Lima. El Imperio Incaico no era sentido sino como prehistoria. Lo autóctono estaba fuera de nuestra historia y, por ende, fuera de nuestra tradición.<sup>12</sup>

Fue sin duda Mariátegui -retomando la reflexión iniciada por González Prada- quien pudo proporcionarle un nuevo contenido al papel que la cultura dominante va

---

alternativa na América Latina: diálogos com Mariátegui", en *Revista Estudos Avançados*, Volumen 32, número 94, São Paulo, 2018, pp. 391-409.

<sup>10</sup> Aníbal Quijano, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, p. CXXV.

<sup>11</sup> Aníbal Quijano, op. cit., pp. CXXVIII-CXXIX. La presentación a los *Siete ensayos*, escrita por Quijano a instancias de su amigo Ángel Rama -en ese momento Coordinador General de la Biblioteca Ayacucho-, es en sí misma una obra de antología dentro del pensamiento social y político latinoamericano.

<sup>12</sup> José Carlos Mariátegui, "La tradición nacional". Publicado originalmente en *Mundial*, Lima, 2 de diciembre de 1927. Reproducido en J. C. Mariátegui, *La tarea americana*, Buenos Aires, Prometeo Libros/CLACSO, 2010, p. 137.

imponiendo sobre el resto de la nación. En su alegato, el Amauta percibe la displicencia o hasta el desprecio con que es tratada la cultura y las tradiciones de los pueblos originarios, cuando la tradición es reivindicada por los tradicionalistas que se apegan a las costumbres anquilosadas y extemporáneas de España, empequeñeciendo a la nación, reduciéndola a su población criolla o mestiza. Por el contrario, para Mariátegui la tarea de recuperar las tradiciones legítimas debe recaer en quienes piensan que Perú es un "concepto por crear" y que el mismo no se formará sin la presencia del indio. Por lo mismo, el pasado incaico se introduce en la historia no a partir de la lectura sesgada que le imprimen los tradicionalistas de salón, sino por los revolucionarios que buscan en las raíces y en la cosmovisión indígena aquellos aspectos que abrirán el camino para la construcción de un proyecto socialista y libertario. Es una reintegración espiritual de la historia peruana, que tiene mucho de rupturista y revolucionaria en su "intención y trascendencia". La tradición que la república pretende imponer es la tradición rancia y arcaica de la evangelización española y del idioma, despojando a los pueblos originarios de sus identidades y singularidades históricas.

En definitiva, de un *logos* y de una cierta ontología que niega el *ethos* y la cosmovisión andina, imponiendo una ideología, una religión y una visión de mundo considerada superior. Son, por lo tanto, razas inferiores que solamente pueden producir culturas inferiores. Es aquello que ulteriormente será definido como la colonialidad del poder, del saber y del ser, en donde la imposición de un sistema de dominación que surge con la ocupación (descubrimiento) de las potencias europeas de América, fue condicionando un tipo de relación desigual que significó en el largo plazo "una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo; en suma, de la cultura".<sup>13</sup>

Para el Amauta la doctrina socialista es la única que puede dar un itinerario moderno, constructivo a la causa indígena y, por lo mismo, se impone la superación de los presupuestos reduccionistas que sustentaban los teóricos apegados al marxismo eurocéntrico.<sup>14</sup> El carácter socialista de las comunidades campesinas e indígenas andinas se expresa en prácticas concretas de la vida cotidiana marcadas por lazos de cooperación y sociabilidad que -a pesar del sometimiento al cual son expuestas desde la colonia-, se erigen como repertorio cultural de relaciones equitativas y respetuosas entre los seres humanos entre sí y con la naturaleza. Aquí se encuentra una de las claves para comprender el carácter decolonial del pensamiento del Amauta: la reivindicación de lo indígena como una nueva temporalidad revolucionaria:

---

<sup>13</sup> Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en E. Lander (editor) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, p. 237.

<sup>14</sup> Por ejemplo, un autor marxista como Lucio Colletti ironizaba -a comienzos de la década del ochenta del siglo pasado- sobre el interés que tendrían algunos marxistas en preocuparse por los países en desarrollo, los campesinos y las plebes rurales, debido a que estos aspectos le eran del todo extraño a la tradición marxista y del cual "el marxismo clásico muchas veces se mostraba hostil". (Colletti, 1980, p. 10).

El pasado incaico ha entrado en nuestra historia, reivindicado no por los tradicionalistas sino por los revolucionarios. En esto consiste la derrota del colonialismo, sobreviviente aún, en parte, como estado social –feudalismo, gamonalismo-, pero batido para siempre como espíritu. La revolución ha reivindicado nuestra más antigua tradición”.<sup>15</sup>

Aquí la tradición adquiere un papel dialectico que supera la mera visión de los tradicionalistas de recuperar las costumbres de un pasado de panteón. Para Mariátegui el pasado representa la recuperación de las raíces, pero no como modelo estático sino para construir una sociedad futura, para pensar un nuevo país. De manera que, tal como lo expresará asertivamente Antonio Melis, “en el contexto específico del mundo andino, esto significa, justamente, enfrentarse con el problema indígena, en su presente y en la herencia del pasado que conlleva. En otras palabras, significa el rechazo de todo eurocentrismo, incluyendo lo que de eurocentrismo sigue existiendo dentro del mismo marxismo”.<sup>16</sup> Por lo mismo, según el Amauta la experiencia socialista debe erigirse contra los poderes constituidos y las narrativas eurocéntricas de formato secuencial, para llegar a insertarse en un proceso complejo, desigual y combinado que, contemplando la diversidad de los actores sociales, permita pensar caminos directos desde las fuerzas emergentes y vivas de una nación, es decir, a partir de la transformación de las condiciones de existencia de los sometidos, de los invisibilizados, de los explotados. La tarea americana implica en este contexto, la superación del problema de las razas, que a través del acceso a la tierra y de la valorización de su identidad, les devuelva a las comunidades indígenas y a los sectores campesinos la autonomía y la libertad necesarias para construir una perspectiva de cuño socialista en la sociedad peruana, que se sustente en elementos recreados del propio régimen societario presente en los repertorios culturales de los pueblos originarios.

### **La construcción de un socialismo en clave decolonial**

Por lo mismo, Mariátegui reconoce tempranamente el carácter diferenciado y novedoso de los procesos de construcción del socialismo vivido en los países de fuera del mundo occidental. Cuando el Amauta sostiene que este proyecto no debe ser “ni calco ni copia”<sup>17</sup> sino una creación inédita, intrépida y, por lo tanto, heroica, está inaugurando un proyecto de pensar su país y la región a partir de sus bases reales, de su identidad, de sus problemáticas históricas específicas, de su condición de subordinación en el llamado orden mundial. Él se plantea la necesidad de transformar la

---

<sup>15</sup> José Carlos Mariátegui, “La tradición nacional”. Publicado originalmente en *Mundial*, Lima, 2 de diciembre de 1927. Reproducido en J. C. Mariátegui, *La tarea americana*. Buenos Aires, Prometeo Libros/CLACSO, 2010, p. 138.

<sup>16</sup> Antonio Melis, “José Carlos Mariátegui hacia el siglo XXI” en: A. Melis, *Leyendo Mariátegui (1967-1998)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1999, p. 180.

<sup>17</sup> En rigor, la frase completa es: “No queremos ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva”. J. C. Mariátegui, “Aniversario y Balance”, editorial de *Amauta*, Lima, vol. 2, núm. 17, septiembre de 1928. Reproducido en *Ideología y Política*, Lima, Empresa Editorial Amauta, 1972, p. 249.

realidad social peruana por medio de una relectura de los clásicos marxistas. En este proceso, el Amauta supera en un primer embate las categorías analíticas propuestas por la Segunda Internacional de realizar un examen de la realidad peruana a partir de la situación del proletariado industrial, de los operarios. Esto significaba adherir a un tipo de marxismo eurocéntrico que no condecía con su deseo de elaborar una propuesta original, que reflejase la realidad de su país. Por lo mismo Mariátegui se revela contra las tesis etapistas y positivistas que contemplan un paso inevitable desde una situación de nación pre-capitalista para una condición de país capitalista que en función de las fuerzas productivas desplegadas y por medio de reformas sucesivas, llevarían inevitablemente a las transformaciones económicas, políticas y sociales que permitirían el advenimiento del socialismo.

La situación de Perú en esa época era la de un país atrasado, con escaso desarrollo industrial y una clase obrera que se encontraba en estado embrionario. En contraste, existían vastos territorios habitados por comunidades campesinas indígenas que situaban los problemas del país en el ámbito agrario, en la muy desigual tenencia de la tierra y en el despojo histórico que habían sufrido desde la conquista española. Por lo tanto, Perú no reunía las condiciones mínimas para desenvolver un tipo de expansión capitalista que permitiera sustentar las tesis de la inevitabilidad del etapismo y del advenimiento del Progreso, tan caras al marxismo reformista o "revisionista" de la Segunda Internacional. Mariátegui busca en esa realidad las claves explicativas que le permitirán elaborar una interpretación propia que huya de dicha versión marxista, para intentar establecer un puente entre determinadas categorías del caudal teórico marxiano y la realidad concreta del Perú.

Así, el problema fundamental estaba representado por la presencia de una numerosa población de habitantes originarios, insertos en un sistema económico marcado por resabios feudales. "El Perú se le presenta como una nacionalidad en formación y considera que su edificación tiene como pasaje obligado el reconocimiento de la centralidad de la cuestión indígena".<sup>18</sup> En ese ámbito, para el Amauta la construcción del socialismo pasa por el papel protagónico que deben desempeñar los pueblos indígenas, junto a la clase operaria, que eventualmente puede dirigir el proceso revolucionario al lado de dichas comunidades. Cuando está pensando en el proyecto revolucionario, Mariátegui concibe "un retorno hacia la comunidad indígena y el incario para saltar al socialismo".<sup>19</sup>

Simultáneamente, Mariátegui también era consciente que en nuestra América sus intelectuales se habían educado según los patrones europeos y que por lo mismo carecían de rasgos propios, no poseían contornos originales. Era una intelectualidad colonizada, "una rapsodia compuesta por motivos y elementos del pensamiento europeo". Ello definía desde la intelectualidad y la formación de la cultura una posición

---

<sup>18</sup> Antonio Melis, "Mariátegui: la sorprendente actualidad de un marxista peruano", en A. Melis, *Leyendo Mariátegui (1967-1998)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1999, p. 224.

<sup>19</sup> Oscar Terán, "Amauta: vanguardia y revolución", en Carlos Altamirano (ed.) *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, Madrid, Katz Editores, 2010, pp. 186.

de subordinación a la condición de superioridad invocada por la narrativa eurocéntrica como fiel garante de los valores de occidente.

De manera tal que Mariátegui tiene claro que la situación de los países de la región, a pesar de ser repúblicas oficialmente independientes, en los hechos no pasan de mantener relaciones de carácter semicolonial en un contexto mundial marcado por la fase de penetración imperialista que determina la baja capacidad soberana de nuestras naciones. En dicho escenario, las burguesías nacionales aliadas de los países expoliadores sacan provecho de esta situación y abdican interesadamente en realizar cualquier esfuerzo por la búsqueda de cimentar la soberanía de sus respectivos países. Tales burguesías no poseen ninguna vocación para conquistar la autonomía e independencia necesaria para el desarrollo del conjunto de los habitantes, pues mantiene una situación privilegiada en cada uno de sus países. Es decir, seríamos países en condiciones de dependencia similares a la de aquellos países semicoloniales, pero sin la convicción de emanciparnos que poseerían las burguesías de muchos de esos estados semicoloniales.

Posteriormente, en la ponencia "Punto de vista antiimperialista" que envía a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, realizada en junio de 1929 en Buenos Aires, Mariátegui expresa fervientemente que el interés de las burguesías nacionales radica en mantener un lazo de cooperación/subordinación con los países imperialistas y nunca en establecer una lucha por la soberanía nacional, como había sido el caso de México o China. Es decir, las burguesías existentes en esta parte del hemisferio "que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional".<sup>20</sup> Razón por la cual ellas "no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia [...] El Estado, o mejor, la clase dominante no echa de menos un grado más amplio y cierto de autonomía nacional".<sup>21</sup>

La lucidez con que Mariátegui advierte la debilidad de las burguesías nacionales de liderar o participar en la edificación de un proyecto soberano y en su incapacidad de pensar un modelo de desarrollo autónomo para la región, se enfrentó también con la pretensión de la Tercera Internacional de definir las líneas que debería adoptar la revolución socialista en escala global. La Internacional Comunista quería que los partidos comunistas del mundo se transformasen en filiales obedientes de la dirección centralizada que se ejercía desde Moscú, para lo cual nombraron en cada región un representante que actuaba como mera correa de transmisión de sus directrices. Bajo este supuesto, los representantes de la *Komintern* insistían en dos cuestiones: Primero, en la centralidad de la adopción de una línea de enfrentamiento del tipo "clase contra

---

<sup>20</sup> En este análisis, se pueden observar indicios de aquellos que posteriormente recibirá el nombre de "colonialismo interno, es decir, de aquellas formas en que se reproduce el patrón colonial de dominación (metrópoli-colonia) al interior de cada país, a partir de los vínculos subordinados (y también privilegiados) que establecen las burguesías nacionales con los intereses y actividades de las corporaciones transnacionales cuyas matrices se localizan en el Hemisferio Norte.

<sup>21</sup> José Carlos Mariátegui, "Punto de vista antiimperialista". Documento preparado para la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, Buenos Aires, junio de 1929. Reproducido en J. C. Mariátegui, *La tarea americana*. Buenos Aires, Prometeo Libros/CLACSO, 2010, p. 125.

clase" y segundo, en el carácter proletario (trabajadores industriales urbanos) de las organizaciones comunistas en Latinoamérica, dado que su lectura ortodoxa de los clásicos les impedía vislumbrar otras posibilidades. Al contrario, Mariátegui pensaba que dichos partidos debían poseer una base social obrera y campesina, aunque igualmente consideraba la posibilidad de que ella podría ser dirigida por la clase operaria. Lo que al entendimiento del Amauta resultaba evidente, era que en nuestros países parecía ilusorio concebir un proceso de transformaciones profundas sin contar con la participación de los sectores campesinos, y especialmente, de los pueblos originarios que habitaban en estas tierras.<sup>22</sup>

Para la *Komintern*, la problemática indígena debía ser encarada como una cuestión de lucha por la autonomía de cada nación, es decir, con la formación de las repúblicas quechua y aymara y no por medio de una solución transversal a través de la emancipación del conjunto de las clases explotadas. Por otra parte, los campesinos e indígenas deberían permanecer siempre en una situación de subordinación con respecto al proletariado, la clase revolucionaria por excelencia.<sup>23</sup> Así, el protagonismo del campesinado indígena presente en la concepción mariateguiana representaba una salida herética de los lineamientos centrales trazados para la región. En el fondo, la indiferencia mostrada por conocer otras realidades se fundamentaba en la matriz eurocéntrica de los pensadores marxistas y en el desinterés con el que trataban el problema del colonialismo que imperaba en escala mundial. Fue por esta incompreensión que el Amauta sufrió ataques y descalificaciones en la última etapa de su vida.

Cuando Mariátegui presentó su Tesis "El problema de las razas en América Latina" para ser leída en la citada Conferencia realizada en Buenos Aires, la reacción de los miembros latinoamericanos de la *Komintern* no se hizo esperar. Partidos y militantes obedientes de las orientaciones emanadas desde la URSS, lo acusaron de deturpar el ideario marxista, de desviacionismo pequeño burgués y de populismo.<sup>24</sup> La *Komintern* exigió, por otra parte, que el Partido Socialista del Perú se organizase de acuerdo con el modelo y la receta bolchevique, sintiendo el Amauta que su política y pensamiento heterodoxo no encontraban espacio dentro de una realidad dominada por fuerzas superiores. No es que Mariátegui abjurara de sus posiciones, pues el mismo señalaba que "la herejía es indispensable para comprobar la salud del dogma", sino porque los ataques e injurias que recibía eran desleales y buscaban denigrar muchas veces su persona, antes que sus ideas. Esto lo condujo a un estado de tristeza y a un sentimiento

---

<sup>22</sup> Las disputas de Mariátegui con la Tercera Internacional han sido recogidas en el inspirado trabajo del historiador peruano, Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, Lima, Desco-Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1982.

<sup>23</sup> Este tema solo fue superado con la emergencia de los llamados nuevos movimientos sociales a partir de los eventos de mayo de 1968. Sin embargo, aún es posible encontrar autores que ponen el énfasis en el papel transformador de los operarios, el único sujeto histórico capaz de hacer la revolución. Al respecto, la reflexión de Mario Tronti es emblemática: "Los operarios tenían siempre una misión por cumplir, y tal misión era –tenía que ser– siempre salvadora: salvar la fábrica, salvar el país, salvar la paz, salvar los pueblos del Tercer Mundo de las agresiones imperialistas". (Tronti, 2009, p. 61).

<sup>24</sup> Uno de los más activos inquisidores de las tesis heterodoxas de Mariátegui, fue Vittorio Codovilla, en ese entonces Secretario General del Partido Comunista argentino y una prominente figura de la *Komintern* en América Latina.

de abatimiento, solo amenizado por las visitas de sindicalistas, líderes indígenas, dirigentes estudiantiles, intelectuales y admiradores que recibía diariamente en su casa de Washington izquierda.

A comienzos de 1930 su salud comenzó a decaer y, en ese contexto, decide emigrar definitivamente de Perú hacia Argentina, pasando antes por Chile, como queda registrado en una carta dirigida a su amigo e interlocutor Samuel Glusberg con fecha 9 de febrero en la cual le expone: "Tengo el propósito, le repito, de realizar de toda suerte este proyecto. Creo que en abril próximo estaré en aptitud de partir". El día 4 de abril Glusberg le responde "Cuanto a la fecha de su viaje, creo que no tiene por qué apurarse. Hágalo con tranquilidad a mediados de mayo. [...] Lo recibiremos como se merece: con todas las luces encendidas". Pero pocos días después el Amauta sufre complicaciones en su estado de salud y no se repondrá, muriendo finalmente el 16 de abril, a la temprana edad de 35 años. Con su partida, se apagó una de las voces más originales, apasionadas y lúcidas del pensamiento latinoamericano. En su memoria Henri Barbusse escribió: "¿Sabéis quién es Mariátegui? Pues bien, es una nueva luz de América, el prototipo del nuevo hombre americano".

## **Reflexiones finales**

La diversidad de temas que abordó Mariátegui a través de su breve existencia, nos permiten pensar en él como un intelectual abierto a la multidiversidad de cuestiones relacionadas con el ámbito de la política, economía, sociedad, educación, cultura, arte, cine, literatura y psicoanálisis. En vida, al Amauta no le fue ajeno casi ningún tema que lo rodeaba y que inspiraba su pluma. En la exposición de ellos, Mariátegui no pretende ser neutro o indiferente a cuanto observa y su compromiso con las luchas sociales concretas lo perfilan como un pensador coherente con una praxis cotidiana. Como señala en la advertencia de sus 7 ensayos: "Otra vez repito que no soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se nutren de mis ideales de mis sentimientos, de mis pasiones"<sup>25</sup> o también como lo expone con meridiana claridad en su Presentación de *La Escena Contemporánea*: "Sé muy bien que mi visión de la época no es bastante objetiva ni bastante anastigmática. No soy un espectador indiferente del drama humano. Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe".<sup>26</sup>

En Mariátegui, todo es parte de un proyecto de transformar la sociedad que le toca vivir. Sin embargo, los temas que él abordó en vida continúan plenamente vigentes. Con todos sus desdoblamientos contemporáneos, el pensamiento del Amauta se nos muestra con una actualidad sorprendente. Uno de ellos, es el que hemos querido rescatar en esta sucinta recuperación de su pensamiento con respecto a su crítica de las formas de imponer un tipo de modernidad basada en una matriz epistémica y ontológica eurocéntrica, así como en pensar las posibilidades de formular una racionalidad alternativa de aquella que ha venido imperando en la cultura occidental, la cual –como

---

<sup>25</sup> José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3º edición, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, p. 6.

<sup>26</sup> José Carlos Mariátegui, *La Escena Contemporánea*, 4º edición, Lima, Empresa Editora Amauta, 1964, p. 12.

ya mencionamos- se apoya en un tipo de razón instrumental que ha permitido la implantación de un determinado patrón de dominación y subordinación. Resistente a la racionalidad reduccionista y tecnocrática de origen eurocéntrica, el arsenal conceptual de Mariátegui abrirá nuevos derroteros para construir una historia diferente, genuinamente peruana y latinoamericana. En su obra se condensan los cimientos de un tipo diverso, multifacético o alternativo de racionalidad que se enfrenta a la racionalidad instrumental de cuño eurocéntrico. Su pensamiento se entronca con las matrices fundantes de las cosmovisiones andinas que hundan sus raíces en una historicidad milenaria despreciada por los colonizadores.

En tal sentido, su rescate del comunitarismo indígena y campesino se opone radicalmente a la perspectiva de esa racionalidad moderna instrumental (*logos*) que se contradice con la presencia de relaciones basadas en la reciprocidad, la cooperación, la solidaridad, el respeto mutuo y la fraternidad. En tal sentido, en la obra del Amauta se encuentran los elementos para concebir un tipo de modernidad que es a la vez inclusiva, ética y emancipatoria, en la cual las clases populares, los sectores explotados y segregados, puedan tener la posibilidad de participar activa, autónoma y colaborativamente en la construcción de sus proyectos de vida. Esta visión es la que da sustento a su idea de construcción de un socialismo a partir de una racionalidad distinta que se podría denominar como indoamericana.<sup>27</sup>

Podemos pensar en Mariátegui como resultado de su época, pero también es posible reintroducirlo en el debate teórico y político de nuestros días. Como señalábamos al comienzo, Mariátegui nos sigue interpelando con su obra, porque ella aún tiene cosas que decirnos. Al igual que Gramsci en sus escritos realizados en prisión, Mariátegui es un hombre que tiene una fe enorme y un optimismo en la voluntad del hacer. Su contribución y su creencia en la naturaleza humana siguen vigentes hoy, cuando ya se cumplieron 90 años de su muerte, precisamente porque vivimos un periodo de restauración conservadora y de resurgimiento de tendencias racistas y xenofóbicas. En este contexto adverso y sombrío, su palabra y su praxis representan un estímulo innegable para seguir pensando las posibilidades de la utopía y la concepción de caminos emancipatorios para América Latina.

### **Referencias bibliográficas**

Acha, Omar y D'Antonio, Débora, "Cartografía y perspectivas del marxismo latinoamericano", en *A Contracorriente*, Revista de Historia Social y Literatura en América Latina, Vol. 7, núm. 2, 2010, pp. 210-256.

Alimonda, Héctor, "La tarea americana de José Carlos Mariátegui", Presentación de J. C. Mariátegui, *La tarea americana*, Buenos Aires, Prometeo Libros/CLACSO, 2010, pp. 11-29.

---

<sup>27</sup> Segundo Montoya Huamaní, "Improntas del marxismo de Mariátegui en la perspectiva de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano", en *Cátedra José Carlos Mariátegui*, Lima, Año X, Núm. 63, nov. - dic., 2020, 15 págs.

Alimonda, Héctor, "Primicias de la Cultura de Quito en el siglo XXI: El Buen Vivir", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, Núm. 5, Bahía Blanca, Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales, 2012, pp. 13-46.

Aricó, José (Compilador), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos Pasado y Presente, 1980.

Beigel, Fernanda, "Una mirada sobre otra: El Gramsci que conoció Mariátegui", en *Revista Estudos de Sociologia*, Vol. 18/19, Araraquara, 2005, pp. 23-49.

Colletti, Lucio, *Tramonto dell'ideologia*, Roma/Bari, Editora Laterza, 1980.

Delgado, Gian Carlo (Coordinador), *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México D. F., Ediciones Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Fernandes, Florestán, "Prefacio", en José Carlos Mariátegui, *Sete ensaios de interpretação da realidade peruana*, traducción de Salvador Obiol de Freitas e Caetano Lagrasta, San Paulo, Editora Alfa-Omega, 1975, pp. XIII-XIX.

Flores Galindo, Alberto, "Para situar a Mariátegui", en *Boletín 7 ensayos, 80 años*, Año 1, Número 3, mayo de 2008, pp. 1-4.

Flores Galindo, Alberto, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, Lima, Desco-Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1982.

Gonzales, Osmar, "Indigenismo, nación y política en el Perú (1904-1930)", en Carlos Altamirano (ed.) *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, Madrid: Katz Editores, 2010, pp. 433-454.

Jiménez Ricárdez, Rubén. "Prólogo" en José Carlos Mariátegui, *Obra política*, México, Ediciones Era, 1979, pp. 9-43.

Losurdo, Domenico, *El marxismo occidental Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*, Madrid, Editorial Trotta, 2019.

Löwy, Michael, "Nem decalque, nem cópia: o marxismo romântico de José Carlos Mariátegui", Introducción a José Carlos Mariátegui. *Por um socialismo indo-americano: ensaios escolhidos*; Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 2005a, pp. 7-24.

Löwy, Michael, "Mística revolucionária: José Carlos Mariátegui e a religião", en *Revista Estudos Avançados*, Volumen 19, número 55, São Paulo, 2005b, pp. 105-116.

Löwy, Michael, "Ni calco, ni copia. El marxismo romántico de José Carlos Mariátegui", en *Boletín 7 ensayos, 80 años*, Año 1, Número 2, Lima, Perú, marzo de 2008, pp. 1-5.

Marañón Pimentel, Boris (Coordinador), *Buen Vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*, México D. F., Ediciones Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Económicas, 2014.

Mariátegui, José Carlos, *La Escena Contemporánea*, 4º edición, Lima, Empresa Editora Amauta, 1964.

Mariátegui, José Carlos, "Itinerário de Waldo Frank", en *Alma matinal*, Lima, Empresa Editorial Amauta, 1970, pp. 161-163.

Mariátegui, José Carlos, "Aniversario y balance", en *Ideología y Política*, Lima, Empresa Editorial Amauta, 1972.

Mariátegui, José Carlos, *Obra política*, Prólogo, selección y notas de Rubén Jiménez Ricárdez, México D.F., Ediciones Era, 1979.

Mariátegui, José Carlos, "Carta a Samuel Glusberg", incluida en la edición preparada por Antonio Melis, *Correspondencia (1915-1930)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1984, pp. 671-674.

Mariátegui, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Lima, Empresa Editorial Amauta, 1985.

Mariátegui, José Carlos, *Antología de textos*, Edición de Juan Marchena, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.

Mariátegui, José Carlos, *Por um socialismo indo-americano: ensaios escolhidos*; selección e introducción de Michael Löwy, traducción de Luiz Sérgio Henriques, Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 2005.

Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3º edición, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.

Mariátegui, José Carlos, *La tarea americana*, selección y estudio introductorio de Héctor Alimonda, Buenos Aires, Prometeo Libros/CLACSO, 2010.

Mazzeo, Miguel, *José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América*, Santiago, Quimantú y Tiempo robado editoras, 2017.

Melis, Antonio, "J. C. Mariátegui primo marxista d'America", *Critica Marxista*, año 5, núm. 2, Roma, 1967, pp. 132-157.

Melis, Antonio, *José Carlos Mariátegui: Correspondencia (1915-1930)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1984.

Melis, Antonio, "La experiencia italiana", en *José Carlos Mariátegui y Europa*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1993, pp. 87-101.

Melis, Antonio, *Leyendo Mariátegui (1967-1998)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1999.

Montoya Huamaní, Segundo, "Improntas del marxismo de Mariátegui en la perspectiva de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano", en *Cátedra José Carlos Mariátegui*, Lima, Año X, Núm. 63, nov. – dic., 2020, 15 págs.

Montoya Rojas, Rodrigo, "Prólogo a la edición brasileira", en José Carlos Mariátegui, *Sete ensaios de interpretação da realidade peruana*, traducción de Felipe José Lindoso, São Paulo, Expressão Popular, 2010, pp. 9-21.

Núñez, Estuardo, "Mariátegui en Italia", en *La experiencia europea de José Carlos Mariátegui y otros ensayos*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1978, pp. 7-35.

Pacheco, Víctor Hugo, "Mariátegui en la órbita decolonial", en Sara Beatriz Guardia (edición y compilación) *Ponencias del Simposio Internacional 7 ensayos/90 años*, Lima, Cátedra José Carlos Mariátegui, 2019, pp. 49-64.

Quijano, Aníbal, "Prólogo. José Carlos Mariátegui: Reencuentro y Debate", en José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3º edición, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, pp. IX-CXXIX.

Quijano, Aníbal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en E. Lander (editor) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 201-246.

Rubbo, Deni, "Aníbal Quijano e a racionalidade alternativa na América Latina: diálogos com Mariátegui", en *Revista Estudos Avançados*, Volumen 32, número 94, São Paulo, 2018, pp. 391-409.

Sánchez Vázquez, Adolfo, "Mariátegui, grandeza y originalidad de un marxista latinoamericano", en: Paulo Barsotti (org.). *América Latina: história, ideias e revolução*, São Paulo, Xama editora, 1999, pp. 45-54.

Terán, Oscar, "Amauta: vanguardia y revolución", en Carlos Altamirano (ed.) *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, Madrid, Katz Editores, 2010, pp. 169-191.

Tronti, Mario, *Noi operaisti*, Roma, Editora Derive Approdi, 2009.

Valcárcel, Luis E., *Tempestad en los Andes*, Lima, Editorial Universitaria, 1972 [1927].